

tito vasconcelos

por **laura limón rivas***

Dentro de los múltiples objetivos de la Escuela Nacional de Trabajo Social se encuentra proveer de información a la sociedad acerca de los tópicos que pueden incidir en la realidad social. Por eso nos interesamos en los cambios sociales, porque resulta esencial para esta disciplina conocer la manera en que la sociedad asume y busca solución a las distintas problemáticas que van surgiendo en los escenarios actuales. La diversidad sexual, precisamente, es uno de los tópicos que requiere la atención y el concurso de todos los actores sociales. En este ámbito es que tenemos la oportunidad de conversar con Tito Vasconcelos, uno de los nombres más conocidos dentro del activismo y la industria del entretenimiento gay en la Ciudad de México. Probablemente, más conocido como actor, director y dramaturgo, actividades que ha desarrollado durante casi tres décadas, Tito también ha incursionado en el ámbito editorial, como editor fundador de la revista *Boys and Toys*, una de las pocas publicaciones dirigidas al público gay de nuestro país.

–Me gustaría que nos hablara un poco sobre el proyecto de *Boys and Toys*.

–“Fui editor fundador de esa revista, trabajé en ello un año o año y medio, y en Azul Editores, una editorial relativamente; sin embargo, aunque sigo

apareciendo como editor fundador, mis actividades me obligaron a dejarlo.”

–¿Por qué surgió *Boys and Toys*?

–“Me preocupaba, entre otras cosas, que no hubiera un órgano informativo, un medio de difusión para la comunidad homosexual. Además, pensaba en una revista que pudiera ser competitiva a nivel nacional e internacional, porque las revistas que existían eran proyectos muy bien intencionados, pero no lograban cuajar como proyectos editoriales (por ejemplo, *El lado oscuro de la luna*), pero hasta *Boys and Toys* no había ninguna revista que se mantuviera. Ninguna revista había sobrevivido durante 13 años.”

–¿En qué consistía su colaboración en la revista?

–“Mi trabajo era ayudar a que los contenidos no fueran *auto goleadores*, porque eso pasaba mucho, hay cierto humor que maneja la comunidad mexicana que es saludable, pero en una revista de difusión e información podía resultar contraproducente, como es el caso de una sección que sigue apareciendo, muy a mi pesar, ‘In and out’; siempre creí que era un poco frívola, pero, en general, creo que la revista ha cumplido con su cometido.”

–También ha incursionado en el ámbito radial, con uno de los pocos programas con temática gay que se han transmitido en la Ciudad, *Medianoche en Babilonia*, ¿cómo surgió ese otro proyecto?

–“Fue un proyecto muy divertido y muy audaz en su momento, fue el primer programa a nivel Latinoamericano dedicado a la comunidad homosexual; nos sirvió de inspiración para muchas otras cosas. Ahora

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación y Periodismo por la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. En la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) se desempeña como docente de las asignaturas Comunicación Social e Identidad y Cultura. Actualmente funge como Editora de la Revista Trabajo Social y coordinadora de Comunicación Social de la ENTS.

Actor, empresario y activista gay

veo tres o cuatro programas que se dedican a la comunidad, pero entonces era muy difícil. Últimamente he estado escuchando la radio y creo que hasta los proyectos más aplaudidos, con más apoyo económico, dejan mucho qué desear y eso tiene que ver, definitivamente, con la preparación. A veces los realizadores no tienen la preparación adecuada y caen precisamente en ese tipo de cosas que la comunidad gay ya no necesita: las críticas encarnizadas, los grupos de poder...”

–Se habla de la existencia de una enorme diversidad aún dentro de los mismos grupos de la diversidad sexual, de la falta de unidad, de cohesión...

–“Es difícil conseguir la unificación, pero lo que nosotros conseguimos con *Medianoche en Babilonia* fue, por lo menos, que muchos grupos gays que andaban desbalagados por el universo nocturno de la Ciudad de México se organizaran, por ejemplo, en varios grupos de travestís (y no sólo homosexuales, sino también heterosexuales), de los cuales surgieron dos grupos importantes, como *Eon*, integrado por personas heterosexuales que viven una filia con el apoyo de su familia, de sus parejas. De ahí nació el grupo *Palomilla gay* y luego se crearon otros; incluso una agencia de noticias que funciona en la Web, cuyos miembros partieron de *Palomilla*. Además, *Medianoche en Babilonia* también se relacionaba con lo que realizaba con un grupo gay en *El Taller*, uno de los lugares de encuentro más importantes de la Ciudad. Estuvimos 10 años, todos los martes, en ese bar gay ubicado aquí, en la Zona Rosa, realizando un trabajo de información no sólo



Foto: Eduardo Loza.

a nivel de salud, sino también en cuestiones culturales y de producción; contamos entonces con la colaboración de artistas, poetas, pintores.”

–¿Cuánto tiempo duro al aire el programa?

–“Ocho años, me cansé y también sucedió que el formato del programa se desgastó un poco. Durante esos ocho años jamás falte al programa, era uno a la semana y jamás falte; cuando tomaba vacaciones, dejaba el programa grabado. Llegó el momento en que había crecido tanto la audiencia que me era muy

difícil dar gusto a todos, además no era un programa para dar gusto sino para abrir un espacio de reflexión e información. De repente, comencé a recibir críticas, por eso pensé que era el momento de tomarme unas vacaciones. Quería ver si era cierto que, de alguna manera, la comunidad se había organizando, que el programa había despertado para arrancar un “motor crítico” o, por lo menos, quería saber si existían nuevas propuestas.”

–¿Y aparecieron nuevas propuestas?

–“Surgió un programa en Televisa Radio, conducido por Ángel Camaño Carvajal... aparentemente ahora hay más espacio, inclusive hay programas en televisión de paga con personajes claramente gays, pero ése es justo el problema; siguen siendo estereotipos, el esquema que la gente de las “buenas conciencias” quiere ver, porque así nos volvemos completamente identificables, y eso es lo que apoyan, de alguna manera, la televisión y la radio privada.”

–Ése es un tema fundamental, ¿los medios han contribuido a la generación de esta imagen estereotipada?, y, en este sentido, ¿la representación de lo diverso ha cambiado en los últimos tiempos?

–“Definitivamente, ha habido un cambio radical desde la época en que inicié mi activismo (la década de 1980), con un espectáculo de teatro llamado *Y sin embargo se mueve*, con José Antonio Alcalá. Ahora hay más mesura en cuanto a la referencia textual sobre la comunidad, antes no bajábamos de ser “*jotos, raritos, floripondios*” y todo esa gama en que los mexicanos somos muy ricos. Hay mucho más apertura y consideración por parte de la mayoría de los medios, pero, por supuesto, sigue habiendo gente reaccionaria que se niega a admitir información concisa, moderna, estructurada, actualizada; si bien nos va, los que están “informados” todavía no logran enfocar el asunto de manera adecuada, pero, definitivamente, salimos ganando porque antes no había siquiera información académica respecto de la homosexualidad.”

–Precisamente, ésta es una de las maneras como pretendemos contribuir con esta publicación, informando a la población que, de pronto, sólo tiene acceso a lo que difunden los medios...

–“Aun cuando se ha avanzado, de repente me imagino (quiero pensar) que los medios, que los comunicadores, responden a órdenes “de más arriba”, que “reciben una línea” dictada por grupos que incluso podríamos calificar como homofóbicos. Tratan



Foto: Eduardo Loza.

de desviar la atención de la gente, de convertirnos en algo que no somos. Por ejemplo, medios de comunicación poderosos –como el noticiero de Joaquín López Dóriga– me han atacado, acusándome de ser *dealer* de drogas, de vender niños asiáticos, indígenas, de la calle; repitieron todo eso tres o cuatro veces, en horario súper estelar. Lo curioso es que todo eso ocurrió justamente antes de la marcha *gay*, un par de días antes.”

–Entonces, aunque pareciera que avanzamos en algunas cosas, también existen retrocesos.

–“Claro, también se retrocede, porque todo lo que se mantuvo minimizado durante muchos años, surge de repente. No puedes negar que llenamos el Zócalo de la Ciudad, a pesar de que la mayoría de los medios ni siquiera consideran que un evento social de esa magnitud merezca una nota en primera plana; nos mandan a “Sociales” o a “Ciudad”. Pero lo esencial es que, mediáticamente, ya existimos.”

–¿Cómo percibe a la sociedad mexicana, cree que ha habido cambios sustanciales en su percepción de la diversidad sexual?

–“Tengo mejor opinión de la sociedad mexicana que de los medios de comunicación, porque la sociedad organizada está cumpliendo su mayoría de edad: nació en el sismo de 1985. Ese año fue un parteaguas; fue entonces cuando se diferenció claramente la opinión pública del público en general. La gente, todos, trabajaron entonces, quitando escombros, hombro con hombro, con sus vecinos *gays*, aquellos a los que nunca habían dirigido la palabra, a los que les habían fruncido la nariz... pero en ese momento estaban sufriendo lo mismo; trabajaron juntos y comieron juntos por primera vez en la vida. Entonces se dieron cuenta de que la única diferencia entre ellos y los homosexuales era con quién se iban a la cama. Descubrieron que somos seres humanos, la sociedad se descubrió lo ignorantes que pueden llegar a ser algunos sectores de la población. Por eso creo que la actitud de la sociedad con respecto a la gente *gay* sí cambió muchísimo para bien; aprendió a ser más tolerante.”

–¿Podemos hablar de una comunidad, de un movimiento *gay* en la Ciudad de México?

–“Creo que hay muchos movimientos, lo que pasa es que la Ciudad es enorme, una de las más grandes del mundo, y los grupos van naciendo a partir de las necesidades específicas de cada grupo en particular; la gente se integra con personas de los mismos estratos sociales, económicos, culturales. Entonces, las necesidades son distintas, aunque el propósito final

es siempre el rescate de los derechos, la exigencia a los demás de tratarnos con dignidad. Hay muchas diferencias entre nosotros, las mismas que entre toda la gente; por ejemplo, parecería absurdo, pero hay *gays* panistas y perredistas. Es decir, al interior de la comunidad siempre hay choques, por eso ha sido muy difícil trabajar, conciliar.”

–¿Cree que, a pesar de las diferencias, los grupos *gays* han logrado avances en los últimos tiempos?

–“Legalmente, pocos. En el artículo 201 o 203 del Código Civil quitaron una fracción que era una penalización mayor relacionada con la homosexualidad. Como logro legal es lo único. Nuestra diputada, Patria Jiménez, logró –a pesar de que muchas organizaciones se negaron– que en el Distrito Federal se promoviera la mayoría de edad para el consenso sexual a los 16 años. Ahora es forzosamente a los 18, lo que nos parece una aberración, porque la gente no ejerce su sexualidad porque así lo diga la Constitución, sino porque tu cuerpo te lo pide. En los últimos años no ha habido campañas para jóvenes, las únicas las hemos impulsado organizaciones no gubernamentales, empresarios.”

–¿Ha impulsado usted alguna campaña informativa dirigida a la población *gay*?

–“Tenemos una campaña permanente de información para jóvenes, *Rocola*, que es un centro de atención para menores de edad, *gays* y lesbianas, donde se les brinda atención psicológica, médica, terapia familiar, escuela abierta, porque muchos dejan de asistir a la escuela, debido al acoso, a las agresiones de las que son objeto.”

–¿Con su vasta trayectoria como actor, empresario, dramaturgo y activista, qué le queda por hacer aún a Tito Vasconcelos?

–“Muchas cosas en cada una de esos ámbitos, muchas. Quizás, sobre todo, por mi papel de figura pública, tengo muchas obligaciones. Hemos sacado adelante las Sociedades de Convivencia, pero esta lucha (que nos tomó ocho años) es sólo el principio de otra lucha mayor que apenas comienza. Lo fundamental es tratar siempre de mover conciencias, de crearlas, de informar a la gente; recordarle cosas, hacérselas notar. A fin de cuentas, el simple hecho de hacer que alguien considere, respete, que comience a percibir las cosas desde otro punto de vista y podamos sentir que hemos contribuido de algún modo a crearle un mínimo de conciencia; eso es en sí mismo un motivo suficiente para sentirnos satisfechos.”^{ts}